



## Una Huelga Gigantesca

(Sigue de la página 14)

Si desde que terminó la Guerra Mundial se creyó que los Estados Unidos gozaban de privilegiada situación, los hechos vienen a desmentirlo categóricamente. La grandeza de las naciones no es la que se finca circunscribiendo la riqueza en unas cuantas manos, sólo por el orgullo de contar, en un país demócrata, con reyes de acero, del tabaco del petróleo, etc detentadores de la economía nacional. Los pueblos son grandes por la calidad de los hijos que producen, no por la cantidad. Pero poco se puede esperar de las naciones que se enorgullecen porque básicamente fundan su altanería en riquezas que pueden convertirse en humo, cuando los que las producen se den cuenta de la explotación de que son objeto y no esten dispuestos a seguirla tolerando. Tal acontece en los Estados Unidos. Es por esto que México, el movimiento obrero organizado representado por la C.R. O.M, presta y prestará su apoyo a los huelguistas del Ramo Textil, para que al unísono de la American Federation of Labor, de la que es filial y de la Panamericana de la que es miembro, propugnen por el triunfo de los camaradas que allende el Bravo, se debaten en una lucha en contra de sus explotadores.

### La Vida Trágica de los...

(Sigue de la página 16)

lado Pólvora verde, he aquí la primera parte:

"Apenas si se habla de la huelga de Carmaux ni de la de Bousquet d'Or. ¡Qué gentes más singulares somos!

Para que una huelga sea huelga, nos

precisa que sea teatral, melodramática, con incidentes, meetings, conflictos con los gendarmes, campamentos militares a su alrededor, etc. etc.

Una huelga que no ofrece estos entretenimientos y emociones no es huelga. La de Carmaux ha sido divertida hasta el momento en que los obreros han comenzado a morir de hambre si-

lenciosamente, y sin embargo, sería conveniente pensar en ella las dos veces al día que nos ponemos a la mesa.

Hay allí una población que sufre los horrores del sitio, aún más que si los muros donde estuviese encerrada fuesen acibillados a balazos. En la guerra pueden rechazarse los asaltos del enemigo; aquí este no tiene necesidad de mostrarse. Es un caballero o un grupo de caballeros que están tranquilamente en su casa esperando sin inquietud el fin de la campaña. Habladnos ahora de la pólvora sin humo! ¡Qué invención más infantil y ridícula!

El administrador, el jefe de la fábrica, ha encontrado cosa mucho mejor que eso; se pasa sin pólvora, y no quiere ver otro humo que el de su cigarro, que eleva al aire en espirales y disipa el viento; con eso es con lo que gana las más mortíferas batallas. Confesad, pues, que al primitivo Lebel, con sus diferentes pólvoras, es perfectamente necio.

M. Ressayrier, administrador de las vidrierías de Carmaux, sabe que puede alcanzarlo todo con el simple humo, y fuma.

Alrededor suyo el hambre y la miseria destrozan al ejército sitiado, ejército que ya se ha rendido otra vez, pero cuya capitulación ha sido desdeñosamente rechazada porque el voluptuoso vencedor no le juzgaba bastante humillante: él no acepta más que las capitulaciones, rodilla en tierra. Con-

(Sigue en la página 42)

PARA TRABAJOS GRAFICOS

**EL MUNDO**

EL NOMBRE  
Es UNA GARANTIA

Teléfono Eric. 3-42-98  
Apartado 1453  
México